



CHARLA

El Poder de las Buenas Palabras



Conferencista invitado
Sr. Roberto Ángel Salcedo
Ministro de Cultura de la República Dominicana.



Universidad Abierta para Adultos, UAPA.
Ministerio de Cultura de la República Dominicana
2026

Yasnalla Rivero Peña, Directora de Vinculación y Extensión
Coordinadora

Niover Matías, participante de Psicología Industrial
Moderador

Vilma Díaz, vicerrectora académica
Palabras de bienvenida

Roberto Ángel Salcedo, Ministro de Cultura de la República Dominicana
Ponente

Departamento de Comunicación Corporativa. Producción Audiovisual
Fotografías y transmisión

Compilación y edición
Departamento de Biblioteca

Edición especial de la Memoria Universitaria de Eventos, MUEVE



“El poder de las buenas palabras” © 2026, por Roberto Ángel Salcedo, se distribuye bajo la licencia Creative Commons Atribución–No Comercial–Sin Derivadas (CC BY-NC-ND), que permite descargar compartir la obra en cualquier medio o formato, siempre que se reconozca adecuadamente la autoría y la fuente. No se permite modificar, transformar o crear obras derivadas a partir del contenido, ni utilizarlo con fines comerciales.

Presentación

El conversatorio “El poder de las buenas palabras” ha sido un espacio de reflexión sobre la incidencia del lenguaje en la convivencia social, la formación en valores y la construcción de entornos más respetuosos. La actividad contó con la presencia del Honorable Ministro de Cultura de la República Dominicana, Roberto Ángel Salcedo, autoridades académicas, docentes, personal administrativo, estudiantes y participantes conectados a través de plataformas digitales.

En el marco del encuentro se destacó que la iniciativa impulsada por el Ministerio de Cultura busca concientizar sobre el aumento de la violencia verbal y promover una cultura basada en el respeto, la empatía y la responsabilidad comunicativa. La jornada permitió articular las perspectivas de la Universidad y del Ministerio de Cultura, subrayando el papel de la familia, la escuela, la universidad, los medios y los espacios digitales en la formación de ciudadanos capaces de dialogar, convivir y resolver conflictos con madurez.

Asimismo, el conversatorio puso especial énfasis en la población joven y en la necesidad de convertir el buen uso del lenguaje en una práctica cotidiana, consciente y transformadora.

En síntesis, en el conversatorio quedó establecido que la palabra no solo transmite ideas, sino que también moldea actitudes, fortalece vínculos y puede convertirse en un instrumento decisivo para transformar la vida individual y colectiva.

Conversatorio: El poder de las buenas palabras

Dra. Vilma Díaz

Vicerrectora Académica (UAPA)



Hoy nos reúne la Universidad Abierta para Adultos (UAPA), que durante 31 años ha consolidado un modelo de educación virtual orientado a acompañar, transformar y trascender en la vida de miles de personas.

Me sumo a los saludos protocolares, destaco y agradezco la presencia del Colegio de Estudios Generales, así como de quienes siguen esta actividad a través de los medios digitales institucionales.

Recibimos al ministro Roberto Ángel Salcedo, cuya visita representa un reconocimiento al compromiso de la UAPA con la democratización del acceso a la educación superior, sustentada en la calidad, la pertinencia y el sentido humano. Desde esta visión, el Ministerio de Cultura se reconoce como un aliado estratégico en la construcción de una sociedad más consciente de su identidad, su diversidad y su riqueza cultural.

Esta iniciativa fortalece la promoción de un lenguaje constructivo, respetuoso y digno, que favorece la convivencia social. A lo largo de su trayectoria, la Universidad ha desarrollado un modelo educativo innovador, centrado en el aprendizaje, la flexibilidad y la inclusión, permitiendo a miles de dominicanos transformar sus vidas a través del conocimiento.

Los resultados evidencian no solo acceso, permanencia y egreso con calidad, sino también un firme compromiso con la formación en valores, la responsabilidad, la ética y la construcción de ciudadanía.

La presencia del ministro y el desarrollo de esta conferencia “El poder de las buenas palabras”, abren oportunidades para impulsar iniciativas conjuntas que generen un impacto positivo en nuestras comunidades, fortaleciendo el vínculo entre educación y cultura como ejes fundamentales para el desarrollo social.

Bienvenido a esta su casa, donde el aprendizaje es puente hacia la dignidad, la cultura es camino hacia la identidad y la educación es herramienta de transformación social.

Conversatorio: El poder de las buenas palabras



Roberto Ángel Salcedo,
Ministro de Cultura de la República Dominicana

Gracias por acogernos en la mañana de hoy, en el marco de una serie de visitas que estamos desarrollando a nivel nacional y que coincide, de manera muy especial, con la celebración de la Primera Feria Regional del Libro y la Cultura, Cibao 2026.

Un saludo a todos los presentes y, de manera especial, a quienes se conectan a través de la virtualidad, a los estudiantes que nos acompañan desde las distintas plataformas. Muchas gracias.



Niover Matías

Honorable ministro, a todos los presentes y a quienes nos acompañan a través de las distintas plataformas digitales. Es un honor tenerlo aquí, en esta casa de estudios, y confiamos en que se sienta a gusto entre nosotros.

En una sociedad que cada día nos exige comunicarnos mejor y desarrollar el don de la palabra, esta conferencia adquiere gran relevancia. Nos interesa conocer, partiendo de su origen, *¿cómo surge la iniciativa El poder de las buenas palabras y cuál es el objetivo de esta conferencia?*

Roberto Ángel Salcedo

Ciertamente, toda iniciativa tiene un origen y, en ese sentido, es oportuno compartir algunos antecedentes. En mayo del pasado año, en el Palacio de Bellas Artes, se presentó por primera vez ante la población dominicana la iniciativa *El poder de las buenas palabras*, orientada a reducir los niveles de violencia verbal en la sociedad. Aunque se trata de una realidad con alcance global, desde el Ministerio de Cultura, como parte del Gobierno dominicano, se asume la responsabilidad de trabajar en favor de la convivencia en el país.



Existen ejemplos que evidencian la necesidad de esta propuesta: hace algunos meses, en Santo Domingo Norte, dos ciudadanos coincidieron en una estación de combustible que procuraban ser atendidos y entre ellos comenzó una discusión que parecía tonta, sin sentido, sin razones aparentemente y lastimosamente lo que inició en una conversación estéril derivó en un hecho trágico que afectó gravemente sus vidas.

Situaciones similares se repiten en contextos cotidianos, como conflictos por un parqueo, donde desacuerdos menores escalan debido a la agresividad en la comunicación. Con frecuencia, una expresión hostil provoca una respuesta en la misma proporción, generando un ciclo de confrontación.

En 1964, al recibir el Premio Nobel de la Paz, Martin Luther King expresó una idea que mantiene plena vigencia: “la oscuridad no se combate con más oscuridad”, sino con luz. De igual forma, la agresividad y las malas palabras no se superan con más agresividad, sino mediante un lenguaje respetuoso, claro y empático. Ese es uno de los principios fundamentales que sustenta la iniciativa “*El poder de las buenas palabras*”.

Niover Matías

La palabra tiene poder, según la forma en que se utilice, especialmente en un entorno donde las relaciones interpersonales son constantes. En ese sentido, resulta fundamental reflexionar sobre el impacto del lenguaje en la convivencia.

¿Cómo entiende usted que el uso del lenguaje puede influir en la convivencia entre los jóvenes?

Roberto Ángel Salcedo

Hoy vivimos una realidad compleja, marcada por diferencias generacionales en la forma de comunicarnos y relacionarnos. Quienes nacieron en el siglo pasado crecieron en un entorno análogo y han tenido que adaptarse a la digitalización, mientras que las nuevas generaciones son nativas digitales, con una visión distinta, influida por la inmediatez y la simplificación de los procesos.

Uno de los principales retos de este contexto es la sobreabundancia de información. Aunque hoy existe acceso prácticamente ilimitado a contenidos, también se evidencia una mayor dificultad para procesarlos, analizarlos y distinguir entre lo verdadero y lo falso. Esto afecta directamente la capacidad de discernimiento.

Las tecnologías de la comunicación han democratizado el acceso y la difusión de la información, permitiendo que cualquier actividad tenga alcance inmediato, tanto a nivel nacional como internacional. Sin embargo, este avance también trae consigo desafíos importantes.

Se observa un deterioro del lenguaje en algunos espacios digitales, donde predominan expresiones agresivas, irrespetuosas y ofensivas, que muchas veces afectan la dignidad de las personas y generan tensiones en la convivencia social. En algunos casos, esta situación se ve agravada por el interés de obtener beneficios económicos a través de la viralización de contenidos, lo que puede conducir a la degradación del discurso.



Frente a esto, es necesario fortalecer la formación en el uso adecuado del lenguaje. Este aprendizaje debe comenzar en el hogar y extenderse a todos los ámbitos: la escuela, la universidad, los espacios laborales y los medios de comunicación, que también tienen una alta responsabilidad por su nivel de influencia.

El gran reto es convertir el buen uso del lenguaje en un hábito social, promoviendo una comunicación basada en el respeto, la empatía y la capacidad de construir puentes. En este contexto, *El poder de las buenas palabras* debe asumirse como una práctica cotidiana en la vida de los ciudadanos.

Niover Matías

La palabra tiene poder: con ella podemos construir, influir e impactar, pero también destruir. En una era marcada por la exposición constante a las redes sociales, muchos jóvenes somos testigos de cómo estas plataformas se utilizan para criticar, atacar y hacer bullying.

En ese contexto, surge la inquietud *¿Por qué considera que resulta más fácil agredir a través de las redes sociales que dialogar de manera respetuosa y constructiva?*

Roberto Ángel Salcedo

Lo que ocurre es que existe una ausencia de vinculación personal en estos entornos virtuales. La virtualidad carece de sentimientos y de ese componente humano que implica confrontar a alguien mirándolo a los ojos, escucharlo con mayor detenimiento y percibir sus reacciones.



Todo esto influye en la forma en que nos comunicamos. Si alguien va a hacer un comentario sin ver la reacción del otro, se está ocultando detrás de una estructura y no está siendo del todo honesto, o utiliza una terminología ofensiva que probablemente no emplearía si tuviera a la persona de frente.

Todo este componente de la virtualidad, que carece de la sensibilidad humana propia de nuestra naturaleza, dificulta una comunicación honesta y favorece su uso como una especie de máscara, como si se tratara de un escenario de confrontación en el que se actúa desde una posición resguardada. Esto incide en una descomposición de la conversación, del lenguaje y de la interacción, que deja de ser natural, precisa y honesta.

Ante esa ausencia, es necesario reivindicar los valores humanos más nobles y sensatos. La sociedad ha evolucionado a lo largo del tiempo, desde las primeras civilizaciones hasta la actualidad, pero hay valores que no cambian porque están profundamente vinculados a la naturaleza humana. Tanto los aspectos negativos como los positivos han estado siempre presentes. Entre los negativos, se encuentran los resentimientos, los celos, la envidia, la irresponsabilidad y el hurto. Entre los positivos, destacan la nobleza, la empatía, la solidaridad, el respeto, la responsabilidad, el enfoque y la disciplina.

Por ello, es fundamental actuar a partir de esos valores positivos, incluso en medio de una revolución tecnológica que transforma constantemente la vida humana. Es necesario promover la decencia, la solidaridad, la empatía, el respeto y la paciencia como principios que orienten la convivencia.

En consecuencia, uno de los grandes retos de la sociedad dominicana es ser más generosa y empática, y trabajar de manera consciente en el fortalecimiento de estos valores.

Niover Matías

Debemos utilizar las plataformas digitales para comunicar para el bien, influir de manera positiva y lograr que las personas, en lugar de recibir odio o mensajes negativos, se lleven aportes valiosos de nosotros, especialmente de los jóvenes. Muchos de los que estamos aquí estamos encaminados a formarnos como profesionales.

¿Cómo considera usted que un joven puede convertirse en líder a través del uso de la palabra?

Roberto Ángel Salcedo

El líder reúne elementos fundamentales que pueden resumirse en la coherencia. Debe existir una unificación entre lo que se piensa, lo que se dice y lo que se hace. Cuando hay una ruptura entre estos tres aspectos, tarde o temprano se debilita la capacidad de ejercer un liderazgo efectivo, con calidad e influencia sobre los demás.

En ese proceso intervienen dos dimensiones esenciales, así como dos espacios determinantes para su formación. Por un lado, está la dimensión mental, que se fortalece a través de la lectura, los libros y la investigación. Esto contribuye al desarrollo académico e intelectual de quien aspira a dirigir. Por otro lado, está la dimensión del corazón, vinculada a los sentimientos. Acciones como saludar, agradecer, pedir disculpas o mostrarse disponible no dependen exclusivamente de la formación académica, sino de la sensibilidad humana.



El liderazgo surge de la integración entre el pensamiento analítico y la capacidad de procesar información, junto con los valores emocionales y la empatía. Estos aspectos se cultivan principalmente en dos entornos. El primero es el hogar, donde se forman los valores iniciales.

En gran medida, lo que se proyecta en la sociedad es reflejo de lo aprendido en casa: el respeto, el orden, la solidaridad, la responsabilidad y la disciplina.

Sin embargo, cuando ese entorno no ha sido favorable, entra en juego el segundo espacio: la escuela o los centros de estudio. Estos tienen un rol fundamental en la formación y el acompañamiento, ofreciendo oportunidades de desarrollo a quienes provienen de contextos más complejos.

A partir de estas bases, el líder puede construir un camino de influencia real en la vida de otros. No obstante, todo parte de un principio esencial: la coherencia entre lo que se piensa, se dice y se hace, ya que cualquier incoherencia terminará reflejándose en su accionar y en el impacto que genere en quienes busca dirigir.

Niover Matías

Con esas palabras me da a entender, señor ministro, que un líder no nace, un líder se hace a través de la formación que recibe en su casa y de la formación que va recibiendo a lo largo de su vida, y a través de esa formación puede elegir el poder de su palabra para poder influenciar a otros y convertirse en un líder transformacional.

Roberto Ángel Salcedo

Hay un texto muy interesante que estoy terminando de leer, de la especialista en mercadología Leslie Zane, titulado *El poder de los instintos*. En él se plantea la idea de un “conectoma” de las decisiones, relacionado con las ramificaciones cerebrales que se van formando a partir de nuestras experiencias.

A medida que una persona se familiariza con determinadas acciones, las incorpora y comienza a responder a ellas de manera instintiva. Por eso, cuando el entorno en el que se desenvuelve —ya sea digital o en espacios como esta casa de estudios— promueve el respeto y la confraternidad, el cerebro se adapta y se desarrolla en función de esos valores.

Esa es una de las aspiraciones más genuinas: construir entornos que favorezcan conductas positivas. De ahí la importancia de instituciones educativas como esta, donde converge una comunidad significativa de estudiantes y se comparten propósitos y metas comunes.

En ese contexto, promover *El poder de las buenas palabras* resulta fundamental, avanzando desde lo individual hacia lo colectivo para generar un impacto real en la convivencia social.

Niover Matías

En este momento abrimos un espacio para conectar con el público presente. Quienes tengan inquietudes o preguntas, pueden compartirlas. De igual forma, invitamos a quienes nos acompañan a través de las distintas plataformas digitales a dejar sus comentarios sobre *El poder de las buenas palabras*. Si tienen alguna duda o pregunta, este es el momento de plantearla.

Participante del público



Es fundamental tomar conciencia sobre cómo utilizamos el lenguaje y reconocer el poder que tiene; por eso, este tipo de encuentros resulta tan valioso.

Cuando se hacía referencia a los aspectos naturales del ser humano, recordé un artículo reciente en el que se planteaba que una de las primeras evidencias de organización social fue el hallazgo de restos de un joven con una fractura ya sanada.

Esto indicaba que alguien permaneció a su cuidado, lo que revela la presencia de empatía, colaboración y sentido de comunidad desde los inicios de la humanidad.

Esa idea refuerza la importancia de reconectar con la esencia humana. Apostar por esos valores permite construir entornos donde las personas se sientan seguras, puedan aprender y desarrollarse con coherencia. Por el contrario, los contextos marcados por la violencia generan inseguridad y activan mecanismos de supervivencia que dificultan la convivencia y el crecimiento.

En ese sentido, sería valioso *profundizar un poco más sobre cómo fortalecer esos entornos basados en el respeto, la empatía y la seguridad*.

Roberto Ángel Salcedo

Cuando se desarrolla una iniciativa como esta, se busca, esencialmente, sembrar en lo individual; aunque las referencias a las primeras civilizaciones son valiosas, toda transformación en la vida del ser humano inicia desde lo personal. Las acciones no pueden darse únicamente desde lo colectivo, porque así no siempre se logra fijar el objetivo.

El énfasis en lo individual responde a que, en el convencimiento personal, está la posibilidad de influir en otros y generar un efecto multiplicador con bases firmes. Hace unas semanas, un amigo comentó que en un programa de radio estaban hablando de manera ofensiva. Esa situación permitió reflexionar sobre la importancia de lo individual, porque, aunque lo señalaba con preocupación, al mismo tiempo estaba dedicando su tiempo —lo más valioso que tiene— a consumir ese contenido.

La acción individual, en ese caso, sería dejar de escuchar ese tipo de programas. Si esa decisión se replica, se genera una cadena que puede provocar un cambio: o se transforma el contenido o pierde relevancia. Sin embargo, cuando existe una audiencia que respalda ese tipo de lenguaje, se refuerza, directa o indirectamente, esa conducta.

No se trata de convencer a todos de inmediato, sino de impactar a una persona, que esa persona reflexione y lleve ese cambio a su vida diaria. Ese es un punto de partida determinante.

En ese contexto, resulta útil la referencia al libro “Hábitos atómicos”, de James Clear, donde se explica cómo se forman los hábitos. Un ejemplo sencillo lo ilustra: si una persona elimina una aplicación de su teléfono, es probable que, al usarlo nuevamente, de manera automática intente acceder a ella. Ese comportamiento responde a un patrón ya interiorizado.

Lo que se busca con “El poder de las buenas palabras” es precisamente eso: que las acciones positivas se conviertan en respuestas automáticas. Saludar, agradecer, actuar con empatía, resolver conflictos de manera respetuosa o apoyar a otros deben convertirse en hábitos.

Lograr que estas conductas se manifiesten de forma natural e instintiva es una de las principales aspiraciones de la iniciativa. En esencia, se trata de convertir el buen uso del lenguaje y los valores asociados en un hábito cotidiano.

Participante del público



¿Cuál cree usted que sería la palabra más poderosa que un dominicano debería practicar hoy y por qué?

Roberto Ángel Salcedo

El respeto. Nosotros nos concentramos, desde los gobiernos y el propio Estado dominicano, a través de todos sus poderes públicos, en el desarrollo de políticas, el desarrollo de infraestructura y el fortalecimiento de distintos sectores. Todo eso es maravilloso, porque impulsa el desarrollo social, económico y demás. Pero la base para el funcionamiento de una sociedad es el respeto.

Si tenemos puntos de vista distintos, pero contamos con el respeto suficiente para convivir en medio de las diferencias, eso permitirá que nuestra sociedad avance. Si mostramos respeto ante la autoridad y la autoridad, a su vez, muestra respeto hacia la ciudadanía, estaremos en capacidad de, a través del orden y la incidencia pública, junto al Gobierno, los partidos de oposición, los líderes sociales y demás, construir una sociedad con amplias perspectivas de crecimiento y desarrollo humano, social, económico y político. Pero la base de todo eso, y lo que debemos tener siempre presente, es el respeto.

Respetar las señales de tránsito. Respetar las normas que emanan de los distintos poderes públicos. Si en el Congreso se aprueban leyes, respetarlas. Respetar lo que hemos acordado como sociedad. Respetar los plazos. Siempre se ha dicho que el dominicano deja todo para último momento; ahí también hay un irrespeto a los plazos y a las normas establecidas. Todo lo que se puede citar como ejemplo apunta, en el fondo, a una falta de respeto.

Si logramos colocar el respeto en el centro de nuestro accionar, es evidente que nuestra sociedad avanzaría mucho más de lo que ha avanzado hasta ahora.

Participante del público

Mi pregunta va más enfocada en su rol como ministro y como padre, considerando la presencia de una población mayoritariamente joven. Pensando en sus hijas, *¿cuáles serían esas cinco recomendaciones que usted daría a estos jóvenes, que son nativos digitales y están interconectados a través de las redes sociales, como su principal medio de comunicación, para mantener una comunicación respetuosa con su entorno?*



Roberto Ángel Salcedo

No sé si serán cinco puntos exactamente, porque no los he contabilizado. Tal vez me quede corto o quizá los supere, pero quiero hacer un llamado a toda esta comunidad estudiantil desde la experiencia personal.

Este año, si Dios lo permite, cumpla 47 años. Tengo tres hijas: la mayor tiene 16, la segunda cumple 15 el lunes y la más pequeña tiene 11. Hago esta referencia porque, en mis años de estudiante, no aproveché el tiempo como debía; no fui el estudiante que soy hoy, fuera de las aulas. Hoy soy un estudiante por decisión propia, no porque me lo exija una universidad, sino porque lo he asumido como una forma de vida.

Soy ministro de Cultura, dirigente político y padre, pero también me defino como estudiante. Esa condición implica mantener un contacto constante con los libros, con la investigación y con el aprendizaje continuo, lo que permite revisar y corregir ideas a lo largo del tiempo.

Por eso, aprovechar esta etapa es determinante. Están en un momento formativo que es un verdadero privilegio. La sociedad avanza y sus vidas también, y hay ciclos que, si no se aprovechan, se pierden inevitablemente.

Hoy cuentan con plataformas digitales que facilitan el acceso al conocimiento: historia, matemáticas, literatura y múltiples áreas del saber. Su uso adecuado es clave. Yo mismo soy lector digital; no se trata de oponerse a lo moderno, sino de aprovecharlo.

Lo más importante es el uso del tiempo. Insisto mucho en esto con mis hijas, porque sé lo que significa mirar atrás y reconocer que se pudo haber hecho más. Ese aprendizaje llega con los años, pero ustedes tienen la oportunidad ahora.

Formarse les permitirá ampliar su mente, desarrollar capacidad analítica y discernir mejor: saber qué les conviene y qué no. Aunque no todas las decisiones serán perfectas, contar con información les dará mayor claridad y seguridad al momento de tomarlas.

Mi mensaje es claro: aprovechen al máximo este tiempo. Saquen el mayor provecho a la lectura y al conocimiento, sin importar la carrera que elijan en el futuro. El saber no ocupa espacio. Aprovechen esta etapa, porque más adelante recordarán este momento.

Participante del público

Como ministro de Cultura, *¿qué opinión le merece la influencia negativa de muchos programas populares en las redes sociales en la actualidad? ¿Considera que, en lugar de fortalecer el tejido social, están contribuyendo a su deterioro?*

Roberto Ángel Salcedo

Como se ha planteado, toda democratización —y en este caso la de las telecomunicaciones— tiene aspectos positivos y otros que no lo son. La hiperconectividad amplía el alcance y la influencia, pero también expone a una mezcla de contenidos, como una especie de cóctel en el que conviven lo valioso y lo perjudicial.

En ese contexto, el llamado es a crear conciencia y a desarrollar, a través de la formación, la capacidad de discernir qué resulta provechoso y qué no. Sin las herramientas adecuadas, es más probable tomar decisiones desafortunadas. Por eso, espacios como este, en centros de estudio, buscan promover el diálogo y fortalecer iniciativas como *El poder de las buenas palabras*.

La incidencia de contenidos negativos siempre ha existido; la diferencia hoy es su amplificación. Antes, un hecho podía tardar días o semanas en difundirse; ahora, la inmediatez lo expande de forma instantánea. Esa rapidez también facilita la propagación de antivalores, lo que genera preocupación sobre el impacto de ciertos programas e influenciadores en el tejido social.

Sin embargo, también hay señales claras de esperanza. Las universidades llenas reflejan el interés de una generación por formarse y capacitarse. Los estudiantes que se destacan en distintas áreas del conocimiento representan el futuro. Asimismo, la participación de miles de jóvenes en escuelas de Bellas Artes evidencia un compromiso con el desarrollo cultural.

Mientras exista una sociedad decidida a formarse y a contribuir con su trabajo al desarrollo del país, habrá posibilidades reales de contrarrestar las malas prácticas que puedan surgir desde los medios o cualquier otro espacio. En ese sentido, es fundamental seguir promoviendo una comunicación que edifique, que aporte y que genere valor, contando siempre con el respaldo del Ministerio de Cultura.

Participante del público

¿Cuál cree usted que es la clave para alcanzar el éxito?

Roberto Ángel Salcedo

Quiero dejarles algunas ideas en torno a lo que llamamos éxito. El éxito debe analizarse desde su base, porque es, en esencia, subjetivo. Para Bad Bunny, el éxito puede ser llenar estadios; para otro joven, puede ser estar aquí, intercambiando ideas en esta sala. Desde el punto de vista lógico, ambos son exitosos. Las dimensiones pueden variar y eso abre otra discusión, pero sigue siendo relativo.

Sin embargo, hay un componente de mayor profundidad al analizar el éxito: los procesos. Son los procesos los que conducen a los resultados en cualquier área. Cuando se observa a un profesional competente, se admira su éxito, pero muchas veces se desconocen sus años de preparación, de estudio y de sacrificio. Eso es lo que realmente tiene valor.

La excelencia también está asociada a momentos de fracaso. Es el intento constante y la persistencia lo que moldea la capacidad. Alcanzar resultados implica un esfuerzo sostenido, y es en ese proceso donde se construye el éxito. Existe, especialmente en los jóvenes, una ansiedad por obtener resultados rápidos y un rendimiento económico inmediato, pero esa no es la realidad.



La vida es más que eso. El éxito está ligado a la persistencia y a la convicción en lo que se hace, acompañadas de trabajo diario. Si se piensa en derribar una pared con una mandarina, un solo golpe ocasional no será suficiente; pero si se insiste de manera constante, en algún momento la pared cede.

En ese sentido, el éxito está más vinculado a los procesos y a la capacidad interna de ser persistentes en el objetivo trazado. Así se desarrollan las condiciones necesarias para alcanzar resultados significativos en cualquier ámbito de la vida.

Resumen del conversatorio

El conversatorio *El poder de las buenas palabras* permitió reconocer que el lenguaje incide de manera directa en la convivencia, en la formación ética y en la calidad de las relaciones humanas. La actividad evidenció que la palabra puede convertirse en un mecanismo de acercamiento o de ruptura, de construcción o de daño, según la intención, el contexto y la conciencia con que se utilice. Desde esta perspectiva, la iniciativa presentada por el Ministerio de Cultura se valoró como oportuna y necesaria en el contexto actual, donde la violencia verbal tiene una presencia cada vez más visible, tanto en los espacios presenciales como en los digitales. El diálogo dejó claro que hablar con respeto no es un gesto superficial ni una simple norma de cortesía, sino una práctica con profundas implicaciones sociales, educativas y culturales.

Las intervenciones de las autoridades y del moderador reforzaron la idea de que la universidad no solo forma profesionales, sino también ciudadanos. En ese sentido, la UAPA reafirmó su compromiso con una educación centrada en valores, mientras que el Ministerio de Cultura posicionó el uso adecuado del lenguaje como parte de una política orientada a reducir tensiones, prevenir la escalada de conflictos y fomentar una convivencia más saludable. El ministro Roberto Ángel Salcedo insistió en que la palabra debe asumirse como una herramienta para tender puentes, dirimir diferencias y fortalecer el sentido de comunidad. A lo largo de sus intervenciones, vinculó este enfoque con situaciones cotidianas, la vida familiar, el funcionamiento de las instituciones, la cultura ciudadana y la responsabilidad que implica participar en entornos comunicativos cada vez más amplios e inmediatos.

Uno de los aportes más relevantes del encuentro fue la relación establecida entre el lenguaje y el entorno digital. Se planteó que las redes sociales y las plataformas virtuales han democratizado la comunicación, pero también han amplificado prácticas agresivas, discursos degradados y formas de interacción marcadas por la deshumanización. Frente a esta realidad, se propuso reivindicar valores esenciales de la condición humana –como la empatía, la decencia, la solidaridad, la paciencia, la disciplina y el respeto– como base para transformar la manera en que se habla, se opina y se responde. El conversatorio subrayó que este desafío no puede abordarse únicamente desde una perspectiva colectiva o institucional; también requiere una revisión personal de hábitos, consumos y decisiones. Cambiar la forma de comunicarse implica una transformación individual que, con el tiempo, se proyecta hacia lo colectivo.

Durante la interacción con el público, se profundizó en la dimensión formativa del lenguaje. Se destacó que el liderazgo se construye a partir de la coherencia entre pensamiento, palabra y acción; que la etapa estudiantil debe asumirse con disciplina, lectura y apertura al conocimiento; y que el éxito no debe entenderse como un resultado inmediato, sino como la consecuencia de procesos sostenidos de preparación y persistencia.

Asimismo, se resaltó el papel del hogar, la escuela, la universidad, los medios de comunicación y las políticas públicas como espacios fundamentales para cultivar hábitos positivos de comunicación. En conjunto, la actividad dejó como principal enseñanza que el poder de las buenas palabras reside en su capacidad para humanizar la convivencia, prevenir la violencia, fortalecer la ciudadanía y proyectar una cultura de respeto que trascienda el ámbito universitario y se mantenga en todos los espacios de la vida social.

Anexo



Fuentes

Universidad Abierta para Adultos. (22 de abril de 2026). *El poder de las Buenas Palabras - Roberto Ángel Salcedo* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=SqiZgH7NBYI>.